



Los Apóstoles llevan ya cierto tiempo conviviendo en el grupo de Jesús. Le ven todos los días y hablan a cada momento con Él. Un día, Jesús toma a un pequeño grupo y se va con ellos a la montaña del Tabor, fuera del ruido y de la vida monótona, para estar en un lugar de silencio y tranquilidad. Allí, al liberarse de las preocupaciones y de la monotonía de cada día, empiezan a fijarse en Jesús y a conocerle de una forma diferente, más clara y transparente. Pedro, Santiago y Juan caen en la cuenta de quién es realmente Jesús. Cómo describir lo que alguien siente por dentro es difícil. El Evangelista Marcos utiliza imágenes de cosas que se ven por fuera como luces, vestidos blancos, voces...etc, para expresar algo que ocurre dentro y que es muy difícil contar con palabras.

Nosotros vamos a intentar mirar a Jesús con ojos nuevos, con mirada clara. Porque Jesús es alguien distinto a los demás.

(www.juanjauregui.es)